

Carmen Marcelo
Pérez

*La literatura y su
vínculo con la historia
en la enseñanza.
Algunas precisiones
teóricas*

La literatura es una vía esencial y atractiva para conocer la historia; sin embargo, no muchos profesores hacen uso de ella para tal finalidad, y aquellos que la utilizan no siempre la asumen con criterio científico.

Las mayores inconsecuencias provienen de la vulgarización y reducción del método historicista, cuyo empleo aberrante aspira a constatar realidades en la obra literaria, cuando no a contextualizar la creación artística sin establecer los nexos entre la realidad histórica en que se produce la obra y las implicaciones de esos referentes en ella. Por otro lado, suele entenderse por historia tan solo los aspectos políticos y sociales, olvidándose así que una buena contextualización histórica de la literatura abarca desde los componentes políticos hasta los ideológicos y de mentalidades, en general.

El historicismo se simplificó no solo en el análisis crítico-literario, sino en la enseñanza de la literatura, donde los efectos aún fueron más nefastos, pues se aplicaba muchas veces sin conocerse con profundidad el método en cuestión.

Todavía podemos recordar la embestida de la crítica alrededor del problema, reclamando ella a su vez una iluminación teórica de este enfoque, y abogando por el empleo del método en combinación con otros (sobre todo de aquellos que privilegiaran la morfología del texto).

Más que una iluminación, sobrevino la subvaloración del historicismo, atribuible en parte esta orientación a las corrientes de la postmodernidad, en cuyos postulados ideológicos estaba la crítica del historicismo de la modernidad. En Cuba el método histórico de análisis literario fue suplantado por el textual, donde prevaleció cierta tendencia deshumanizadora y ahistórica.

Se olvidó de este modo que la obra literaria puede ser asumida en sus relaciones con la historia, no tan solo para ubicar aquella –la literatura– en un eje temporal, sino para aprehender las zonas de conocimiento histórico que puede revelarnos. Las mejores obras literarias de todos los tiempos asombran por brindar artísticamente un conocimiento múltiple, plural, dialógico, posible de ser aprovechado para relacionar a los alumnos con diversas esferas del conocimiento.

La literatura de ficción histórica, rica en referentes históricos, puede ser utilizada en la enseñanza como vía o fuente de saber histórico, trátase de clases de Historia o de Literatura. Los profesores de Historia que eligen a la literatura como fuente de conocimiento histórico, no solo emplean una alternativa metodológica diferente en su enseñanza, sino que relacionan a los educandos con la literatura y el placer estético que produce, o sea, unen utilidad y belleza. Al propio tiempo los profesores de Literatura pueden utilizar esta disciplina en sus vínculos con la historia, sobre todo dirigiendo la enseñanza hacia la explotación de la literatura como fuente de conocimiento, y en este caso del conocimiento histórico.

La práctica pedagógica en el campo de la Literatura y la Historia ha contado con experiencias integradoras de ambos saberes, pero no siempre en ellas se ha procedido con criterios científicos. Entre los problemas más frecuentes han estado:

a) Desconocimiento teórico acerca de los vínculos entre la Historia y la Literatura.

b) Concepción de la literatura como reflejo de la realidad y su consecuente evaluación, de acuerdo con determinados criterios preconcebidos de esa realidad.

c) Subvaloración del carácter creador de la literatura.

d) Empleo distorsionado o nulo de categorías literarias indispensables para proceder a un análisis cognitivo de la literatura.

Para asumir el estudio de la historicidad en la literatura se requiere de la comprensión y el esclarecimiento de algunos conceptos y relaciones, hacia los cuales se orienta este artículo. Uno de estos aspectos lo constituye las relaciones entre la Historia y la Literatura, desconocidas muchas veces por quienes trabajan con ambas disciplinas.

Relaciones entre la Historia y la Literatura

Desde Aristóteles hasta la contemporaneidad, con más o menos énfasis, el conocimiento teórico se ha concentrado en dilucidar las relaciones entre la Historia y la Literatura. No es propósito de este ensayo rememorar el itinerario de ese pensar, más bien se trata de plasmar cómo el desconocimiento de estas relaciones imposibilita un acercamiento de ambas disciplinas en la docencia.

La Historia y la Literatura nacieron de un tronco común, la epopeya, y tal ascendencia y hermandad no se ha perdido totalmente, es más, cuando ambas intencionalmente buscan el distanciamiento entre sí, se empobrecen y disminuyen.

La Historia y la Literatura se nutren de métodos de trabajo y elaboraciones conceptuales y escriturales similares, algo en lo que la Lingüística y la Filosofía están haciendo énfasis desde un tiempo a esta parte.

Para no relatar, como ha sido ya explicado, la amplia polémica en torno a las referidas relaciones, quisiera exponer a modo de ejemplo de una de estas, el carácter narrativo de la Literatura y la Historia.

En ambas disciplinas prevalece el propósito de contar una historia por medio de un discurso narrativo con las consiguientes implicaciones de las mediaciones subjetivo-verbales.

Si la historia explica y argumenta los procesos buscando con ello regularidades esenciales, los expresa narrando. Los estudios retóricos han demostrado que entre otros objetivos la historiografía participa de las reglas de un género literario, o sea, que la *Historia* (con mayúscula) es una historia o relato y por ende se somete a los imperativos del lenguaje escrito; los significados que la historiografía expone los organiza a través del relato buscando con ello la linealidad, causalidad y regularidad del proceso histórico.

De este modo, la Historia se acerca a la literatura. Decía José A. Portuondo que «la Historia ha tenido que lamentar la presencia no siempre agradable ni afortunada de sustitutos cada vez que ha olvidado su condición poética, su destino de comunicabilidad»¹ y añadimos nosotros que el olvido o desco-

¹ JOSÉ ANTONIO PORTUONDO: «La Historia, forma poética», *Cuadernos Americanos*, (1): 80, México, 1945.

nocimiento de las relaciones entre ellas, imposibilita una enseñanza que las vincule.

Literatura y realidad. Referencialidad literaria y ficción

Conocer los nexos entre literatura y realidad en su sentido esencial, así como los conceptos de referente literario y ficción es otro de los requisitos para proceder a una enseñanza de la historicidad del texto literario.

La literatura es una representación subjetiva de la vida social basada en una aprehensión artística de ella y no un chato reflejismo reduccionista tendiente a lograr una fiel imagen de pretensiones veristas. Entre la literatura y la realidad media el proceso creador produciendo entre ellas una relación de diferencia, no de identidad como el sociologismo vulgar ha querido demostrar. La diferencia no supone la anulación de los vínculos entre la literatura y la vida, ella viene dada por las elaboraciones significacionales y ficcionales del autor sobre la base de una realidad, las que transitan por una gama múltiple de matices que recorren desde los más aceptables convencionalmente como verdades gnoseológicas por los participantes de una comunidad históricamente determinada, hasta las formulaciones más metafóricas.

El referente literario no es la misma vida, sino una concepción particular y subjetiva de ella. Para una completa definición del referente literario nos basamos en los aportes realizados por el post-estructuralismo, especialmente en los del crítico Thomas E. Lewis quien vinculando y asimilando creadoramente los métodos marxista y semiótico, considera que el referente no solo puede definirse en términos historicistas (vínculos gnoseológicos con la realidad). Esta postura que no lo sitúa en la búsqueda de valores atemporales y trascendentes en la literatura, lo hace considerar a esta como una especie de conocimiento constitutivo y reformativo de la realidad. Textualmente dice: «La historia misma, por supuesto no está en el texto literario en ninguna forma literal, porque el objeto propio de la producción literaria es la unidad ideológica, una unidad cultural en el sentido de materia prima [...] transformada por la ideología. La

noción de una relación directa y espontánea entre el texto y la historia... pertenece a un empirismo ingenuo que debe ser descartado [...] La historia ciertamente se integra al texto, pero se incorpora a él precisamente como ideología, como una presencia determinada y distorsionada por sus ausencias perceptibles y mesurables»,² y añade que el referente literario es una clase privilegiada de objeto, capaz de convertirse en sí mismo en objeto de conocimiento.

Partir de este concepto sobre el referente literario pone en justo medio la comprensión del enunciado metafórico, o enunciado literario; ni se trata de vincular de forma simplista la literatura con la realidad o la verdad gnoseológica, «práctica poco productiva en los estudios teóricos de la literatura así como de su enseñanza, ni de concebirla a partir de la autorreferencialidad de la obra. Postura potenciada por la corriente dominante de la crítica, tanto americana como europea, en las décadas del sesenta y setenta, la que considera al texto literario tan cubierto de diseños y figuras que no deja entrever nada detrás [...] que no se remite a ninguna realidad, que se satisface a sí mismo.»³

El estudio del referente se apoya a su vez en la sesión teórica denominada como *ficción*, generalmente asociada con fantasía o irrealidad. Ficción en la literatura es el propio acto y producto creador del autor mediatizado por la subjetividad, la imaginación creadora y los procesos convencionales participantes en la disposición de los géneros literarios y el estilo. El mundo referencial de la obra literaria constituye un *mundo fictivo* definido por S. J. Schmidt como «un sistema de mundos que un receptor pone en correlación con el texto literario en la comunicación literaria y al hacerlo así admite que el productor no afirma la existencia o presencia efectiva de personas, objetos y estados de cosas que aparecen en el mundo textual, aunque secuencias aisladas o secuencias enteras describan hechos, estados de cosas, personas reales».⁴

² THOMAS E. LEWIS: «Hacia una teoría del referente literario», *Voz y Escritura*, (23): 170, Venezuela, 1989-90.

³ Véase el análisis de la nueva retórica realizado por PAUL RICOEUR en *La metáfora viva*, p. 304, Ed. Europa, Madrid, 1980.

⁴ S. J. SCHMIDT: «La comunicación literaria», en J. MAYORAL: *Pragmática de la comunicación literaria*, p. 204, Ed. Arco/Libros, Madrid, 1986.

El referente literario no supone un vínculo directo con el objeto real, ni con la verdad ontológica. Tampoco su valor depende del grado de verosimilitud encontrado en él, aunque no excluye elementos fácticos posibles de ser verificados. Paul Ricoeur, hermeneuta francés, en su trabajo sobre la metáfora donde trata de buscar respuesta a la pregunta de si la literatura puede llegar a la verdad, nos dice «En efecto, no es posible presentar la verdad literal, es decir, cómo son los hechos tal como exigiría el empirismo lógico: es inútil toda tentativa para reasignar los hechos remitiéndolos al campo al que pertenecen en realidad. No podemos decir qué es la realidad, sino cómo se nos presenta. Puede haber un estado no mítico, pero no un estado no metafórico del lenguaje».⁵

El entendimiento de las verdaderas relaciones entre la literatura y la realidad condicionan un estudio de la historicidad desprovisto de posiciones simplificadoras. La historia entra en la literatura a través de la ficción y si es verdad que muchos personajes, situaciones o hechos son de naturaleza histórica, o lo que es lo mismo pueden verificarse a través de la enciclopedia, ellos se incorporan a la ficción de la obra, de donde resulta inadmisibles la posición axiológica de la literatura en dependencia de su capacidad para captar la verdad ontológica.

Más bien debe hablarse de aprehensión artística de la realidad que de acción refleja. Aceptar ese carácter de la literatura es admitir su lógica creadora, sin olvidarnos de que en ese producto elaborado hay un conocimiento histórico de vital importancia.

Concepción incompleta o nula de la historicidad

Consideramos que una incompleta noción acerca del contenido de la historicidad o de la historia, mutila, reduce o anula la búsqueda de ella en el texto literario.

También sabemos de la polémica de la Filosofía de la Historia y de la Historiografía en torno al objeto de estudio de la Historia, y no pedimos por tanto que haya que adentrarse en estas profundidades teóricas para establecer un estudio interdisciplinario fundamentado en la historicidad del texto.

⁵ PAUL RICOEUR: ob. cit., p. 340.

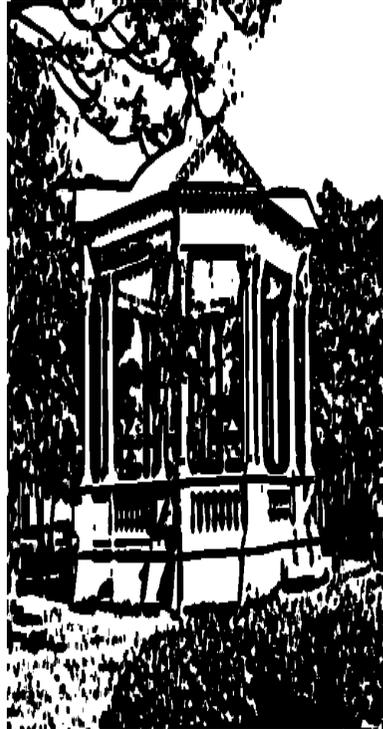
Se trata de tener una idea amplia, desprejuiciada y actualizada de la Historia para poderla asumir en sus nexos con la literatura de ficción.

Con criterios tan unívocos como los de aquellos que vinculan de forma absoluta la historicidad con el pasado o con la historia política solamente, el estudio de la historicidad en la literatura se limita considerablemente.

Las consagradas novelas históricas son ideales para acometer el análisis de la historicidad en la literatura, pero también son útiles aquellas otras que sin ser definidas dentro de esa tipología, aprehendan artísticamente y con mucha fuerza realidades de naturaleza histórica.

Erradicando el escollo que supone una visión simplista de la historia, el profesor se encuentra en el camino propicio para desarrollar su objetivo y con ello se adentra en un conocimiento que implica no solo a la Literatura sino a la Historia.

La enseñanza de la literatura en su relación con otras formas de la cultura –y especialmente con la historia– es una opción más dentro de los tipos de clase de Literatura; asumámosla preparados convenientemente ●



*Símbolos de la identidad santaclareña:
Glorieta del Parque «Leoncio Vidal»*